

EJES

PARA LA DISCUSIÓN
Y ORGANIZACIÓN
POPULAR

\$20

ABRIL 2020

BLOQUEO NO SOLIDARIDAD



Vecinos/as

Si a vuestros niños/as les han suspendido las clases y no tenéis con quien dejarlos mientras vais a trabajar, pueden quedarse con nosotras.

mi nombre es SERGIO, 41 años, soy enfermero y vivo en el barrio. Si necesitas AYUDA o algún CUIDADO SANITARIO, estoy disponible.
(66502182)



LA ENFERMEDAD DE LA DESIGUALDAD SE CURA CON PARTICIPACIÓN POPULAR



En abril, a un mes y medio de que la OMS calificara al Covid-19 como una pandemia, los organismos internacionales se apuraron a publicar sus proyecciones económicas para este estremecido 2020. Veamos los datos.

Según el FMI “*170 países van a registrar una contracción de su ingreso per cápita este año*”, dándose una **caída de la economía mundial en su conjunto de un 3%**. Un hecho así, de encogimiento total de la producción de bienes y servicios a escala mundial, no se había visto en noventa años. **Para América Latina y para la Argentina los datos son aún más lúgubres.** **Afirma el organismo que la caída económica será del 5,2% para la región, y del 6% para nuestro país.** El comercio global de bienes y servicios tendrá un desplome del 11%, siendo el caso del petróleo (insumo elemental de la producción y los transportes) uno de los más sintomáticos: su demanda caerá un 60% en el año. El hundimiento de su precio internacional (a tal punto que el petróleo estadounidense se cotizó a un precio negativo de -37 dólares el barril) y la baja de todas las bolsas, donde las grandes compañías mercan sus acciones, son apenas algunas imágenes de un capitalismo en pleno naufragio. Para el organismo imperial se trata “*de la peor caída económica desde la Gran Depresión*” de 1930, dejando pálidos los efectos desastrosos que tuviera el estallido de la crisis económica y financiera de 2008. Esto es mucho peor, dicen todos y todas. Y parecen tener razón.

Según las evaluaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “en todo el mundo, más de **436 millones de empresas enfrentan altos riesgos de interrupciones graves**”; perdiendo sus posiciones 232 millones de comercios mayoristas y minoristas; 111 compañías dedicadas a la industria manufacturera; 51 millones que prestan servicio de alo-

jamiento y de alimentación, entre otros rubros (42 millones de compañías). **El salto que da el capital en la concentración y la centralización de la producción y la propiedad quiebra los lazos sociales de manera generalizada.** En relación al empleo, o mejor dicho a la destrucción del mismo, la OIT directamente caracterizó el escenario como de **catástrofe**, estimando que “al menos” se eliminarán **305 millones de puestos de trabajo a tiempo completo**. A esto hay que sumarle “**las 1.600 millones de personas de la denominada economía informal** (trabajo “en negro”, changas, autónomos, monotributistas) **que perderán sus fuentes de sustento**”.

Para la Argentina el desastre se calcula en la liquidación de 340.000 trabajos. El Centro de Economía Política Argentina (CEPA) registró el 15 de abril, o sea a veinticinco días de establecida la cuarentena obligatoria, que 300.000 trabajadoras y trabajadores habían sufrido un importante recorte en sus salarios, mientras los despidos y las suspensiones alcanzaban la cifra de los 12.000, y cuya evolución ascendente se cortó en abril, de manera temporal, por un decreto del ejecutivo que prohibía a los patrones pasar a disposición a sus obreros.

En el primer mundo la cuestión laboral no es mejor. Refiriéndose a EE.UU. dice la revista de negocios *Fortune* el 23 de abril: “*Antes del periodo de cinco semanas de 26,5 millones de reclamos iniciales de desempleo, ya había 7,1 millones de estadunidenses desempleados al 13 de marzo... Cuando las cifras se combinan, equivaldrían a más de 33 millones de desempleados, o a una tasa real de desempleo de 20,6 por ciento, que sería el nivel más alto desde 1934*”. La explosiva situación también se desata en Europa. Por caso, en nuestra cercana España en apenas dos semanas (segunda quincena de marzo) se destruyeron 510.000 puestos de trabajo. Y se calcula que otros 560.000 trabajadores han sufrido “parates” temporarios (suspensiones, recortes horarios, etc.).

Para nuestra América, el continente más desigual del planeta, la ONG británica Oxfam proyectó que de los 569 millones de personas que aquí vivimos, 54 millones pasaremos a ser pobres este año, alcanzando la dolorosa cifra de 216 millones. La extrema pobreza asolará probablemente a 91 millones de personas. Si esto se cumple, la miseria habrá crecido más que cualquier índice económico: un irritante 34% (hoy se hallan en situación de miseria 67,5 millones de compatriotas latinoamericanos).

Este es el cuadro de situación social y laboral que tenemos por delante. La **crisis general del capitalismo y su expresión de creciente desigualdad, desocupación y miseria, viene desarrollándose a lo largo de muchos años**, tuvo un salto en el 2008 cuando quebraron las principales compañías y bancos en su propio corazón productivo y financiero, y tendrá ahora, pandemia mediante, otro momento de profundización. La crisis terminal del sistema se remacha en este momento de pandemia, abriendose, a la vez, una enorme posibilidad de transformación social.

EL ESTADO DE LAS COSAS

1. ¿*Salvando al capital?*

Ante la generalización de los quebrantos, ya no sólo de una gran cantidad de empresas medias sino de gran parte de las principales corporaciones industriales y comerciales de los países centrales, los gobiernos de los EE.UU. y de Europa lanzaron un *mega* plan de salvataje del capital financiero. O por lo menos esa es su intención. El diario español *El País* calcula que los miembros de la Unión Europea “van a enchufar un total de 1,6 billones de euros en liquidez y 150.000 millones en medidas fiscales. Reino Unido prepara, por su parte, una línea de crédito de 360.000 millones. En EE UU, Trump quiere movilizar un billón de dólares” (18/03). De modo que los países imperialistas intentarán construir un pulmón motor de más de 3 billones de dólares para mantener con vida a sus grandes empresas bancarias-industriales que están en un franco proceso de bancarrota. En Francia, Air France (7000 millones), Renault (5000 millones), la cadena hotelera Accor; en Alemania Adidas (2400 millones), la compañía aérea Lufthansa (10.000 millones), las automotrices Volkswagen y Daimler; serían algunas de las beneficiarias de los ingentes recursos. Sumando a esto un extraordinario optimismo, el gobierno alemán anunció que se prepara para estatizar empresas en quiebra, siguiendo el ejemplo de Italia que recientemente nacionalizó su línea aérea Alitalia, tan endeudada y en bancarrota como el propio estado italiano.

Llevar a cabo esta descomunal salvaguar-

dia de las principales corporaciones transnacionales implicaría la emisión de deuda, deuda y más deuda por parte de las **híper endeudadas economías de los Estados imperialistas** que, como vimos en el *Ejes de febrero*, soportan pasivos equivalentes a un PBI, un PBI y medio, o incluso más (ver datos de Inglaterra, Italia, Bélgica, Japón, etc.). Cabe dudar, entonces, sobre la real viabilidad de esta tentativa de rescate del capital monopólico, de este intento de salvar al capitalismo de su completa ruina. Centralmente porque el mismo implicaría el sacrificio, aún mayor, de un pauperizado pueblo en pleno proceso de protesta, que sólo suspendió temporalmente su lucha en aras de un protocolo sanitario del cual saldrá, sin lugar a dudas, fortalecido (en conciencia y por lo tanto en organización).





2. Un ajuste criminal.

En los propios países centrales **el ajuste se profundiza**. Desocupación, suspensiones, subempleo, baja salarial, aparecen como un mal necesario causado por el coronavirus. Esto no es así. Hace años que el capital financiero y sus gobiernos vienen aplicando políticas de estado que liquidan los derechos conquistados históricamente por los y las trabajadoras. El capital desde el inicio de la crisis general de 1971 viene desmontando la ficción de un “estado de bienestar” para los trabajadores en el capitalismo, fundamentalmente cuando se disolvió la URSS. No haremos el relato histórico de esto. Sólo diremos que en este mes y medio se agravó un gran ajuste laboral y salarial y que incluyó recortes del gasto público en áreas esenciales. El intelectual crítico estadounidense Noam Chomsky, citado en Cubadebate, denuncia un hecho escalofriante: “*En febrero la pandemia estaba ya haciendo estragos, todo el mundo en Estados Unidos lo reconocía. Justo en febrero, Trump presenta unos presupuestos que merece la pena mirar. Recortes en el Centro de Prevención y Control de Enfermedades y en otras partes relacionadas con la salud. Hizo recortes en medio de una pandemia e incrementó la financiación de las industrias de energía fósil, el gasto militar, el famoso muro*”.

De la misma manera actuó en el teatro mundial, retirándose de la OMS y quitándole su aporte financiero, acusando de modo insultante a China, provocando movimientos pre bélicos en el golfo Pérsico contra Irán, avanzando militarmente en la avasallada Siria, etc. Tales son los ejemplos del internacionalismo yanqui, su política de estado internacional de conquista y asedio a los pueblos. **Ahora, como vimos, la clase dominante redobla el asedio económico, policial y simbólico contra su pueblo, cuyo ajuste en toda la línea lo viene soportando desde hace cuarenta años, y sobre todo desde la explosión financiera en 2008**. Cada vez más los y las trabajadoras de deshilachado cuello blanco viven en carne propia las injusticias necesarias del sistema. **La rebelión en el centro no se hará esperar**.

3. El desgobierno del capital.

Todas las coordenadas indican que la nave va directamente hacia un iceberg y los sucesivos gobiernos del imperialismo aceleran los motores en esa dirección. La pandemia deja en evidencia que el mundo es uno, que la humanidad es una, que los pueblos son, con sus incontables tradiciones, historias, lenguas, expresiones musicales y literarias, cumbres poéticas y banderas, en definitiva un gran pueblo frente a un enorme desafío. Tal verdad de Perogrullo para cualquiera de nosotros y nosotras es, ostensiblemente, un jeroglífico indescifrable para los dueños del gran capital y para su personal político, científico y militar. Si la prensa dominante en occidente glorifica a la canciller alemana Angela Merkel porque logró contener en Alemania la curva de infectos, esa misma prensa oculta que el gobierno alemán le dio la espalda a los países menos poderosos (productivamente) del propio bloque europeo. Mientras Italia clama desesperada a la UE que emita un bono europeo para compartir el gasto del desastre sanitario que asola a la península itálica y a España, por ejemplo, los países del norte como Bélgica, Holanda y la propia Alemania respondieron con un rotundo no. Que cada uno se arregle como pueda. El bloque europeo es un mito pulverizado por el interés mezquino de la ganancia privada.

La misma deriva quedó manifiesta en el contradictorio ordenamiento político del gobierno de los Estados des Unidos. Trump reconoció de hecho su incapacidad de mando al dejar la iniciativa en cada gobernador respecto del protocolo sanitario a seguir, y

entre ellos el del cumplimiento o no de la cuarentena. Que cada uno decida. Un paso más allá en la desintegración política lo dio la alcaldesa de Las Vegas quien propuso que la disposición sobre las reglas de prevención y cuidado la defina cada comercio y empresa de la ciudad, declarando incluso: “*La decisión depende de cada uno. ¿Quieres quedarte en casa y hacer cuarentena? Es una decisión personal*”.

Se muestra para todos nosotros cada vez más claro que la producción es cada vez más global, y por lo tanto globales son los problemas que deben afrontar los pueblos, de modo que los “asuntos de Estado” son cada vez más mundiales, **las políticas orientadas a garantizar el interés privado por sobre el interés común**, y todo el aparato legal e institucional en que esas políticas se desenvuelven, **fracasan rotundamente**. Una oligarquía financiera que concentra cada vez más los medios de producción y la riqueza en detrimento de las condiciones de vida de las grandes mayorías no puede orientar una política común ante la pandemia. Su incapacidad de gobernanza queda en completa evidencia en estos momentos críticos.

Esta situación de estallido político en los centros imperiales, provocada por la competencia y la guerra económica que se desenvuelve en el seno del capital financiero, contrastó con la posición del Canciller chino, Wang Yi, en la importante reunión “virtual” del BRICS (países desarrollados no imperialistas): “*Como vivimos en la misma aldea global en el planeta Tierra, construir una comunidad de destino de la humanidad es una elección correcta que corresponde a la tendencia de los tiempos*”.

En los Estados desunidos de Norteamérica se han manifestado centenares de personas, en varias ciudades, reclamando la "libertad" para decidir individualmente si ir o no ir a consumir a los restaurantes, a los negocios de ropa, a los salones de "belleza", etc., repudiando la disciplina colectiva que la cuarentena demanda. Tal individualismo que motoriza la acción de personas de a pie, pero que expresa sin lugar a dudas el interés del gran capital, cuyo único objetivo es acumular en términos privados y cuyo

"decálogo" ético tiene un solo y excluyente mandamiento: defender la propiedad y la ganancia privadas, también estalla por los aires ante las crecientes demandas de los pueblos labradores, que ya venían fuertemente movilizados y que ahora, en un impasse reflexivo, se preparan para un nuevo ciclo de acción en las calles del barrio, en las manzanas, en los establecimientos laborales, en las escuelas y universidades, y en los centros políticos de cada país.



4. La oscuridad al final del caño (sin costuras).

La irracionalidad del personal político en funciones en lo países centrales, cuyas acciones **no se corresponden con la tendencia de los tiempos**, sí lo hace a carta cabal con el interés de la oligarquía financiera. Veamos un ejemplo categórico del comportamiento ruin, pero necesario para la acumulación de capital, que llevaron adelante las corporaciones industriales italianas, y el grupo Techint, entre ellas. Un largo informe publicado en el portal *rebelion.org* titulado “Bérgamo, la masacre que la patronal no quiso evitar”, puede leerse para ampliar la información que aquí resumiremos. Los hechos demuestran que a sabiendas de que la infeción letal estaba enfermando a los obreros de esta ciudad industrial (una de las zonas más prósperas del mundo), los dueños de las grandes compañías mantuvieron las fábricas a pleno, sin ni siquiera tomar los mínimos recaudos de prevención sanitaria. Los obreros y obreras entraban en masa a los lugares de trabajo como los condenados del régimen nazi a las cámaras de gas. El gobierno local pidió suspender las actividades y la Confindustria, la cámara patronal más poderosa de Italia, le recordó que ellos, sus padres y sus abuelos ponían y deponían a las autoridades políticas de la provincia “a piaccere”. Uno de los grupos financieros-industriales de Bérgamo es la organización Techint. La Confindustria venía promocionando, con total éxito, desde muchos años atrás la privatización del servicio de salud de toda la región. Sus obreros podían acceder a confortables clínicas y policonsultorios

pagando por ello. Confortables pero muy ineficientes para contener los miles y miles de infectados, a punto de morir, que salían de las cadenas de producción y no encontraban camas en ningún sanatorio cuyos dueños son, precisamente, los mismos titulares de las corporaciones industriales. El negocio redondo de un grupo mancilla las más elementales condiciones de vida de los trabajadores. La condición humana es ultrajada.

Recién cuando los trabajadores y trabajadoras del humilde sur italiano se levantaron en revuelta, saqueando comercios y llamando por las redes sociales a una rebelión contra las autoridades políticas, y aparecía en el horizonte su posible combinación con los reclamos sindicales del norte ríco, los grandes patronos suspendieron los trabajos y detuvieron la producción, ciñéndose de mala manera al protocolo de aislamiento preventivo (aunque a esa altura la infección volaba ya de cuerpo en cuerpo). Lo otro que hicieron fue presionar al gobierno central para que el Estado “pague” los costos de tan oneroso humanismo y permita, cuanto antes, reincorporar a los obreros en sus labores.

Los hechos que narramos son tan crudos como los dichos de uno de los directivos de Techint en nuestra región y que cita el diario Página 12 (19/4): “*La voz del argentino Martín Ceballos, gerente para Centroamérica de Techint, sonó rotunda: ‘Paolo Rocca no va a perder. O ustedes aceptan cobrar el 40 por ciento del sueldo o cerramos’. Del otro lado de la línea, Abel Díaz, vicepresidente del Sindicato de Trabajadores*

de Ternium (SintraTernium) de Guatemala se quedó estupefacto. Los 90 quetzales diarios que ofrece Paolo Rocca apenas alcanzan para sobrevivir. Peor aún le fue a Walberto Marrugo, del Sindicato de trabajadores de Tenarios y Tubos del Caribe) de Colombia. A él ni siquiera le atendieron el teléfono. De manera unilateral, la filial de Techint dice que les pagará cero pesos colombianos a sus trabajadores, pero que sí les ofrece un préstamo por el equivalente a la mitad del sueldo. El dinero se les descontará de ingresos futuros”.

Este comportamiento radicalmente mezquino y criminal tiene su razón de ser. Si estas compañías industriales dejaran de funcionar para cuidar la salud de sus obreros serían compradas a precio vil por **otros capitales** cuyas corporaciones producen con una base técnica altamente digitalizada o robotizada, y que no han detenido su funcionamiento por la cuarentena, o porque directamente operan en una rama donde la actividad central se desenvuelve en medios virtuales. Esto quiere decir que el egoísmo y desprecio por la vida humana de quienes detentan el capital es una práctica coherente y responde a una ética que se ajusta a la reproducción del capital, a la realización de la ganancia privada. La defensa de ese, su interés privado, determina ese comportamiento ruin. No son “malos” y por eso realizan descomunales negocios a costillas de los pueblos y de la propia naturaleza. Sino más bien, en tanto dirigen, realizan y viven (muy onerosamente) de esos negocios son así, digamos, “malos bichos” (con perdón de los bichos).

La profundización de la desigualdad que la pandemia ha acelerado, el crecimiento incalculable de la desocupación y la miseria en todos los pueblos del mundo, el desprecio

por la vida de los y las trabajadoras que han hecho manifiesto los grandes propietarios, exacerba el clima de bronca y empuja a las masas a buscar una salida urgente a la catástrofe que se avecina como un abismo insosnable.

Mientras millones y millones de desocupados y pobres en los EE.UU. se aglomeraban en las oficinas y los galpones públicos en busca de un subsidio o una porción de comida, entre marzo y abril “*la riqueza de los multimillonarios en Estados Unidos se incrementó en 282 mil millones de dólares, una ganancia de 10 %, reporta un nuevo informe del Institute of Policy Studies*” (informa el diario mexicano La Jornada del día 27/4). Según los analistas de aquel país, en un mes se desvanecieron casi todos los puestos de trabajo creados en una década, con la supuesta recuperación de la crisis de 2008. Quedaba a la vista la fragilidad del autoproclamado crecimiento de la economía y del empleo, cuya base no fue más que una emisión desorbitada de moneda y de deuda pública y privada a todas luces impagables.

Por todo esto, la titular del FMI, Kristalina Georgieva, reconoció preocupada a mediados de mes que “*en el nuevo mundo posterior al covid-19, simplemente no podemos dar por sentada la cohesión social. Por lo tanto, debemos apoyar los esfuerzos de los países por calibrar sus políticas sociales para reducir la desigualdad, proteger a las personas vulnerables y promover el acceso a oportunidades para todos*”.

¿Creemos que realmente ellos pueden reducir la desigualdad y crear oportunidades para todos? ¿Acaso podría ser posible alcanzar esto sin cuestionar los fundamentos

más elementales del sistema?

Cuando pase esta pandemia una gran cantidad de compañías pequeñas, medianas y grandes, incluso muy grandes, perecerán en las fauces de las corporaciones financieras más desarrolladas tecnológicamente. **Habrá un gran salto en la concentración económica y por lo tanto un abrumador aumento del empobrecimiento de las grandes mayorías**, situación que **ahondará aún más la crisis terminal en la que se halla el sistema**. En la medida en que la clase social que hasta aquí ha mandado y organizado la vida de los pueblos se agrupa en una mínima expresión del 1% y arruina las condiciones de existencia de miles y miles de millones de personas, agota su capacidad de convencernos de que éste es el mejor mundo posible, de que no se puede cambiar, de que el sufriente lo es por incapacidad individual, etc.

Sus ideas no nos cierran, sus discursos no pueden explicar lo que nos pasa, es más: niegan todo lo que sentimos y lo que pensamos. Nuestra conciencia del momento histórico abreva en los ríos profundos de heroicas generaciones pretéritas, que nos antecedieron en la lucha emancipatoria, y golpea, sin pausa, la vieja mampostería de un consenso descascarado.

A esto se refiere la jefa del FMI cuando les advierte a los grandes capitalistas que “no podemos garantizar el orden social”. Es necesario que comprendamos esto asumiéndolo en un sentido práctico. Si la pandemia no es la causa de la crisis general, sino tan solo el acelerador de la misma, cabe preguntarnos cómo debemos actuar para superarla.



LAS COSAS DEL ESTADO

1. ¿Cómo superar el dominio del capital financiero que desintegra y degrada a la sociedad?

Muchos de nosotras y nosotros planteamos que ante el **poder despótico y arbitrario del capital privado, o sea del capital financiero y de sus oligarquías locales** que asolan a nuestra Patria Grande, se le debe oponer un **Estado fuerte** que, conducido por un gobierno nacional y popular, limite la acumulación de aquél, la concentración de la producción y la riqueza y, por lo tanto, marginación y desahucio de las masas. Un estado fuerte que intervenga en la economía evitará que crezca nuestra desocupación y miseria.

La contradicción que se nos figura supone que de un lado está el **interés privado de los grandes capitales** y del otro, enfrentado a ese interés, un **Estado interventor que vendría a expresar el interés común**, de todos los trabajadores, o sea la realización de la comunidad. El poder centralizado en el aparato estatal pondría coto a la voracidad y rapacidad del capital financiero, de las corporaciones transnacionales, etc. La denodada lucha del pueblo, y dentro de éste la de la clase trabajadora, tendría como meta desalojar del aparato del estado al personal político de “ellos” y ocupar los puestos de mando de las instituciones con nuestros compañeros para de ese modo garantizar las conquistas del sacrificado y combativo campo popular.

El movimiento obrero argentino y el pueblo en su conjunto hicimos esta experiencia histórica hace ya casi ochenta años, cuando

luego de un largo ciclo de luchas y gestas heroicas, nos sacamos de encima a los gobiernos cipayos y logramos formar un gobierno genuinamente industrialista y popular bajo la presidencia de Juan Domingo Perón, conductor indiscutible de nuestro poderoso frente de liberación nacional. Sus gobiernos ejecutaron cambios muy profundos en la estructura económica (un inédito desarrollo industrial nacional) que permitió la realización efectiva de demandas elementales e históricas por las que el pueblo trabajador venía luchando incansablemente. Pero diez años de gobierno terminaron con un golpe oligárquico militar atroz, bombardeo y fusilamientos mediante, del que siguió un largo exilio de nuestro conductor y, así, la parcial desorganización de nuestra fuerza obrera y popular. Esto reinició el ciclo de gobiernos pro-oligarquicos e imperiales que destruyeron todas las conquistas que parecían haberse alcanzado para siempre.

La derrota nos permitió sacar conclusiones. Antes del golpe nuestro frente se había dividido ante la avanzada del capital financiero y la oligarquía local. En nuestro continente se venía con todo el victorioso capital monopólico yanqui, que se había atribuido la victoria de la Segunda Guerra Mundial. Estaba dispuesto a recuperar su “patio trasero” que se había revelado y estaba desarrollando programas nacionales y populares... La clase obrera fue tomando conciencia de que no alcanzaba con ocu-

par las instituciones del régimen. Que, si bien estando en ellas se había avanzado en la legalización de una cantidad de demandas elementales del pueblo, todavía no se habían llegado a poner en cuestión los fundamentos más profundos del poder de la oligarquía y del capital financiero. Porque las instituciones seguían siendo “del régimen”, o sea, instituciones de gobierno cuya **base es el poder económico que, en la dinámica de acumulación capitalista, se concentra y centraliza cada vez más.**

Cuando Perón proclamó la reforma de la constitución en el año 1949, echando directamente por tierra a la Carta Magna liberal de 1853, expresaba la conciencia de la clase trabajadora respecto de la necesidad de institucionalizar, al mayor nivel legal posible, las conquistas obreras y populares. Los derechos de los trabajadores, el voto femenino, la posibilidad de reelección de los dirigentes populares y, como fundamento general, la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica, formaban el corazón de la Nueva Constitución. En uno de sus artículos se dictaminaba directamente “el capital al servicio del bienestar social”. Apenas seis años después, la reorganizada fuerza imperial-oligárquica volteaba nuestro gobierno y enterraba para siempre el avanzado texto constitucional.

Sin lugar a dudas, la clase obrera y el pueblo en su conjunto habían dado un enorme paso, con pies de gigante. El gobierno que había llegado hasta ese punto era el resultado de la insurrecta movilización del 17 de octubre de 1945, de la generalización en todos los establecimientos laborales de las comisiones internas que le disputaban al capital palmo a palmo el poder de control de una



parte importante del proceso productivo, de la unidad del movimiento obrero en una poderosa y única CGT, y de la capacidad estratégica del conductor político. Un gran paso necesario en nuestra historia de emancipación social; pero luego, insuficiente para derrotar de manera definitiva **“al enemigo del pueblo” que, aunque profundamente herido (y esto no es para nada menor), mantenía de todas formas su poder real dominando los instrumentos esenciales de la economía nacional: las tierras, la ciencia y la tecnología (centralmente extranjeras), el comercio y los instrumentos financieros.**

Su peso específico en la economía en virtud del control de los medios decisivos de producción y cambio mantenían viva su concepción del mundo y de la vida, penetrando aún en la conciencia del pueblo. Los y las trabajadoras no nos habíamos escindido lo suficiente de esa concepción dominante de que se podía reformar la sociedad, “conviviendo con el enemigo”. Parecía que con un gobierno propio, ocupando el Estado, podíamos vivir bien sin necesidad de llevar a cabo una acción política que derrotara política, económica y culturalmente a la oligarquía financiera y terrateniente.

2. ¿Qué Estado se debe constituir para transformar este estado de cosas?

El Estado que pueda realizar y garantizar las demandas de los trabajadores y el pueblo, en esta fase de transición, supone esa victoria estratégica sobre el capital financiero a la que hicimos referencia. Y esa victoria supone, a la vez, avanzar en un grado superior de comunidad organizada, o sea avanzar mucho más en la organización de la comunidad de trabajadores. “Solo sobre la hermandad de quienes trabajan se habrá de levantar en estas tierras una patria unida” y Grande.

Si en el Estado, aunque lo ocupemos tal y como está, domina quienes dominan como clase en la producción, porque son dueños de la tierra, de las minas, del acero, de los transportes, de las comunicaciones, del dinero; ¿qué nueva organización necesitamos que supere ese límite histórico para realizar nuestro buen vivir?

Recientemente Cristina Fernández de Kirchner planteó que alcanzando el gobierno del Estado se controla, no más que un 20% del poder. Porque cuando se quiere avanzar en transformaciones profundas, que **revoquen intereses del poder económico concentrado** para **conquistar nuevos niveles de justicia social**, éste poder, el poder económico concentrado, impide, bloquea, ese avance. Tanto Néstor como Cristina hablaban de los *poderes fácticos*, esos que quizás no se ven tanto, pero que son los que todo el tiempo organizan y desorganizan a la nación y a la sociedad.

¿Esto quiere decir entonces, que no es importante que nuestro frente popular y

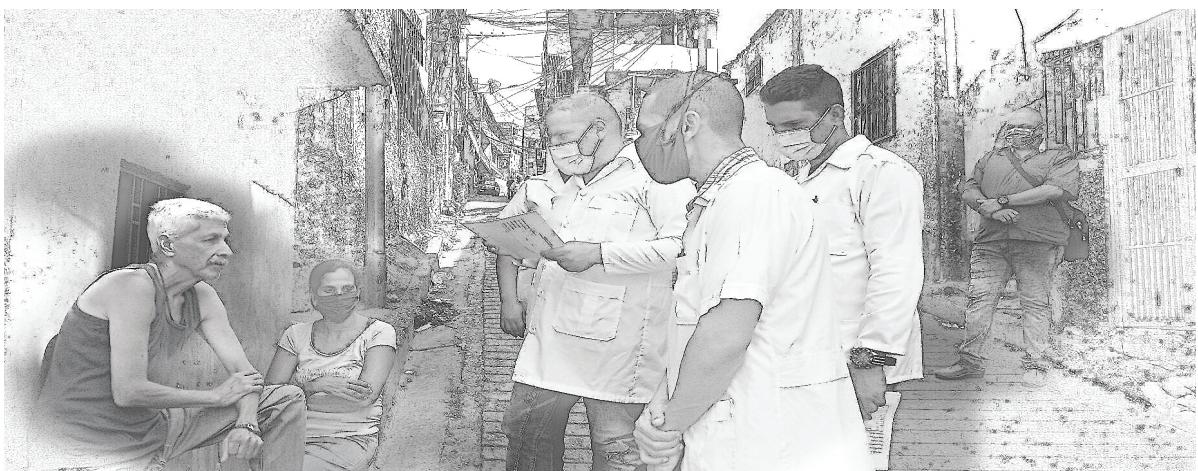
democrático gane las elecciones y se constituya en gobierno? Desde luego que no. Es muy necesario que haya en funciones un Gobierno Popular, que ocupe el Estado porque de este modo, jugando como muralla de la avanzada de la oligarquía financiera, se gana *tiempo* para que podamos **construir las herramientas de un nuevo estado cuya realización contenga la realización del interés más profundo de los y las trabajadoras**. Y estas herramientas de un nuevo estado, son pequeños brotes que crecen desde el pie, que se van creando y desarrollando bien en la base del pueblo trabajador. No se pueden aplicar “desde arriba”, desde el Estado de ellos. Desde el Estado de ellos se puede contener **necesariamente** su poder destructivo durante un **tiempo**. Pero los órganos de nuevo estado, que permitan llevar a término la justicia social y la igualdad real, no la ficticia igualdad de posibilidades, sino la igualdad en los resultados de todas y cada una de las personas, **se construyen sistemáticamente, constantemente, en los territorios donde los trabajadores y trabajadoras nos organizamos para darle respuesta a los problemas comunes**. Presuponen ese proceso. Donde aprendemos haciendo, donde aprendemos en la medida en que actuamos en base al interés general, no individual o sectorial. Donde **nos formamos científicamente y teóricamente en la medida en que desplegamos una práctica que asuma como meta la realización del interés común**. Y ese estudio para elevarnos en nuestra conciencia implica un esfuerzo personal y colectivo. Es una **elección correcta** que tenemos que tomar.

3. La raigambre profundamente democrática del poder popular.

En octubre de 2012, a pocos días de haber ganado las elecciones presidenciales, Hugo Chávez decía en una televisada reunión plena de ministros: *"Tienen que ir a los barrios, Ustedes si pudieran tiene que ir a ver cómo están los proyectos, estar allí, transitar allí, vivir allí unos días, oír, recoger, casa por casa, esquina por esquina, no puede ser eso solamente para la campaña electoral. La Comuna, el poder popular. No es desde la Casa de Gobierno de Miraflores, ni es desde las sedes del Ministerio tal o cual desde los que vamos a solucionar los problemas. No creamos nosotros que, porque vamos a inaugurar la fábrica de computadores o la fábrica de satélites, ya estamos listos, ¡No! O porque nacionalizamos el cemento o la otra industria, 'ya está listo. Ahora es socialismo'. No. Si no nos damos cuenta de esto estamos liquidados, seríamos nosotros los liquidadores de este proyecto. Cuántas horas les dedicamos al estudio, a la lectura, a la reflexión, es necesario que le dediquemos varias horas al día. Estamos hablando de los elementos vitales".* Tenemos la ley de Comunas, pero

no están las Comunas. Hay que organizar las comunas, en los territorios, hacia la autocritica Chávez. El estímulo de la participación política en cada territorio, su organización en cuadrículas para llegar con la información, el debate y la acción educativa, cultural, sanitaria, laboral, es la raíz profundamente democrática sin la cual no se puede vencer la pandemia oligárquica de la desigualdad.

Los y las trabajadoras de este país tenemos una vasta experiencia en la organización de comisiones internas en los lugares de trabajo, de unidades básicas en nuestros barrios, en la fundación y desarrollo de escuelas, bibliotecas populares, centros culturales, etc. Una vez más es la hora del pueblo, de que asumamos esas luchas parciales como una única lucha, de que esas organizaciones sectoriales se asuman como aspectos múltiples de una cohesionada Comunidad Organizada.



PARTICIPACIÓN EN LOS TERRITORIOS Y FORMACIÓN: LA ELECCIÓN CORRECTA



1. La participación política de las masas previene y cura.

La intervención directa de los y las trabajadoras de nuestro pueblo en la toma de decisiones, en la resolución de los problemas, en el control del funcionamiento de la vida social es el **embrión, los brotes decisivos, del nuevo Estado popular**.

Vamos viendo en múltiples expresiones que el dominio de esa propiedad privada se ha agotado. La realización de su interés, o sea, la realización del interés del capital financiero ha entrado en tal grado de irremediable contradicción con el interés del conjunto de los pueblos, que sus más inmediatas acciones general descontento y conmoción social en todos lados y, tendencialmente, al mismo tiempo. El sistema se ha vuelto completamente insopportable para las masas a nivel mundial. Destrucción de la naturaleza, liquidación de las condiciones elementales de vida de los pueblos laboriosos. Todo sacrificado en el altar de la ganancia

privada de un pequeño conjunto de corporaciones globales.

La toma de conciencia de este problema general debe estimular, empujar, a que modifiquemos nuestros hábitos, nuestra conducta. Se pueden hacer muchas cosas buenas, pero hay que hacer lo **necesario** para alcanzar la igualdad y la democracia real, decía Hugo Chávez. La lucha es continental y crece, necesariamente, en cada barrio y manzana donde los y las vecinas están dispuestas a resolver mancomunadamente los problemas comunes. **Salir de casa, revitalizar nuestra familia dándoles a cada uno de nuestros padres, hermanas, hijas y nietos una función en la participación comunitaria.**

En nuestro país estamos discutiendo el *impuesto Patria*; estamos discutiendo el *control de precios* para evitar una corrida inflacionaria provocada por los grandes propietarios de

tierras, de la industria de alimentos y de las cadenas de supermercados; estamos discutiendo la necesidad de garantizar, incluso, el *abastecimiento de alimentos y bienes necesarios* en caso de que hubiera un boicot de las grandes cadenas contra la política del gobierno del FdT. ¿Cómo se garantiza y realiza todo esto? ¿Se puede sin la participación popular en las bases? ¿Se puede sin la participación popular organizada, con arreglo a un plan sistemático de control de precios, de control de abastecimiento, que presupone qué necesita cada familia en cada manzana de cada barrio? ¿Qué medicamentos son necesarios para cada uno? El alimento, el trabajo, la salud, y la educación ¿se pueden

garantizar sin la organización comunal en cada barrio que, a la vez, tenga clara conciencia de que la lucha para resolver cada uno de esos problemas es nacional, continental y mundial, de que enfrentamos poderes fácticos económicos trasnacionales? ¿Y de que ese poder “factico” del capital financiero trasnacional, en tanto dominante en la economía, es dominante en la cultura y en el Estado? ¿Y que **este** Estado es su instrumento de dominio? ¿Y que por lo tanto hay que formarse y organizarse desde abajo para constituir otro Estado que derrote al capital financiero y supere definitivamente su dominio?





2. La lucha contra la pandemia se gana con el pueblo organizado en cada lugar.

Volvemos al principio de este escrito. En los países centrales, imperialistas, la pandemia es sinónimo de desastre. En los EE.UU. se superó el millón de enfermos y la mayoría de los muertos son los trabajadores latinos y afroamericanos, y sobre todo mujeres afroamericanas, cuyas labores se mantuvieron activas y cuyas condiciones de salubridad, vivienda y educación están muy por debajo de las de los ciudadanos blancos “de primera”. La curva ascendente de infectos no parece detenerse por el momento en Italia, en España, en Francia ni en Inglaterra, donde tristemente la indiferencia hizo estrago en los geriátricos. Son todos estos países los mayores poseedores de grandes riquezas materiales, obtenidas a base de expoliar los recursos de los pueblos del tercer mundo. Y sin embargo, con todos los recursos científicos

ficos y materiales a mano, la situación sanitaria allí se ha vuelto incontrolable.

El contraste, que nos permite reflexionar y arribar rápidamente a conclusiones que orienten nuestra práctica, son las **experiencias comunitarias y solidarias que están llevando adelante los pueblos Cubano, Venezolano y Chino**. Que no son, ni más ni menos, que la expresión desarrollada, con sus particularidades históricas y culturales, de la experiencia de organización de todos los pueblos del mundo, y que en nuestro caso tiene una profunda raíz en la actividad democrática de las comisiones internas, de la participación comunitaria en cada barrio, etc. Veremos en las notas de la prensa que adjuntamos, a modo de “selección mensual”, el gran ejemplo del **internacionalismo solidario de estos**

pueblos y su relación orgánica con la participación protagónica de las bases en sus lugares de origen, donde voluntarios y voluntarias jóvenes caminan los barrios, cuadra por cuadra, tocando puerta a puerta, relevando la situación sanitaria de las familias y las necesidades de abastecimiento. Los y las trabajadoras en sus concejos y comités barriales son quienes controlan y garantizan el cumplimiento efectivo del protocolo de prevención sanitaria.

No es casual que, tanto en Venezuela como

en Cuba, pueblos bloqueados y sancionados perversamente por el Imperio, organizados en cada localidad y barrio hayan logrado mantener a raya la expansión del virus. Agobiados materialmente por el imperio, pero conscientes de que la participación y organización del pueblo es necesario para vencer. Salir de las casas, en la medida en que las disposiciones oficiales del gobierno nacional lo dispongan, debe tener como primer objetivo el relevamiento sanitario, laboral y alimenticio de cada vecino y vecina. **Relevamiento que en estas condiciones lo hacemos dentro**





del propio barrio (como aislamiento barrial-comunitario) **con todas las precauciones del caso, y también lo hacemos telefónicamente.** Es vital, en esta etapa de cuarentena, **mantener viva la red de relaciones comunitaria, por los medios de comunicación que tenemos a mano.** La circulación de la información, el llamado fraternal y comprometido a nuestros vecinos y vecinas, el desarrollo del debate por esta vía, estando atentos y atentas a los cambios en el estado de salud de cada una de nosotras, es garantía de la victoria. Lo mismo rige para el desarrollo del plan educativo: inscripción y desarrollo

pedagógico por medios digitales, telefónicos o a través de cuadernillos impresos hasta que nos vayamos juntando nuevamente para seguir el estudio, la formación y la participación cada vez más comprometida con la realización del interés común, con la idea de que somos una comunidad de destino que debe emanciparse. Todo esto significa que estamos viviendo una fase de transición hacia otra sociedad. Que debemos trabajar sin pausa para constituir esa fuerza organizada que garantice la realización del interés común. De la vida sobre el desastre.

Vecinos y vecinas: el estudio, la discusión, el análisis de la *realidad* es un momento necesario de la acción mancomunada en la que aprendemos a organizarnos. Es necesario que asumamos esta crisis y actuemos como lo hicieron nuestros padres y abuelos. Cada barrio, cada manzana, cada cuadra es un puesto de construcción de un nuevo país, de un nuevo mundo. Nosotros y nosotras nos cuidamos, nos autocontrolamos, nos movilizamos en los territorios con sistematicidad conociendo la situación sanitaria, educativa, alimenticia de cada vecino. Para lo cual concebimos nuestros barrios como nuestro hogar. Cada vecino es un compañero en esta batalla de la que saldremos victoriosos, emancipadas y libres.

